

Sobre libros y otras hierbas

Edgardo Civallero

© Edgardo Civallero, 2016.

Distribuido como *pre-print* bajo licencia Creative Commons by-nc-nd 4.0
"Bibliotecario". <http://biblio-tecario.blogspot.com.es/>

La Saga de los Nart

Lo recoge la escritora argentina Ana María Shua en *El libro del ingenio y la sabiduría*:

Una joven mujer del pueblo de los nartas estaba enamorada de un anciano y quería a toda costa casarse con él. Su amado Uryzmag era un hombre mayor, de larga barba blanca, a quien todos respetaban. También él hubiera deseado convivir con esa mujer joven y hermosa, a la que amaba. Pero temía al ridículo por sobre todas las cosas en este mundo.

–Un viejo casándose con una muchacha... Todos los nartas se burlarán de mí. No podré andar por las calles sin que me señalen con el dedo.

–¿Quieres saber cómo es verse blanco de las risas ajenas? Sigue mi consejo. Toma un burro, ensíllalo al revés con tu mejor montura, súbete a él y pásate bien agarrado de la cola. En nombre de nuestro amor, te ruego que te pasees así durante tres días, sólo tres días, delante de los nuestros.

El primer día todos los que vieron a ese anciano venerable montado al revés echaron a reír con grandes risotadas y fue el comentario general del pueblo. El segundo día se rieron a carcajadas todos los que no lo habían visto el día anterior. El tercer día ya nadie lo miró ni a nadie le llamó la atención.

El cuarto día, el hombre se casó con la que mujer que amaba.

Esta pequeña y curiosa historia forma parte de la Epopeya o Saga de los Nart, un conjunto de cuentos muy arcaicos y variados originarios del Cáucaso septentrional: la región fronteriza entre Rusia, Georgia y Azerbaiyán, desplegada entre el Mar Negro y el Mar Caspio.

Las narraciones componen la base de la mitología de los pueblos del área, entre los que se encuentran los abazin, los abjasios, los circasianos, los osetios, los karachayos o karacháis, los bálkaros o balkarios, los chechenos y los ingusetios.

La saga, similar a las escandinavas o a los mitos de la Grecia clásica (con los que, por cierto, tiene numerosos paralelos), incluye tanto relatos en prosa como largos poemas

épicos. Los primeros pueden ser muy largos, o tan breves como el presentado arriba; los segundos eran de una longitud considerable, y en los viejos tiempos eran cantados o recitados por bardos de ambos sexos. Los especialistas coinciden en señalar que las narrativas tienen raíces iraníes, las cuales fueron heredadas por escitas, sármatas y alanos (estos últimos, antepasados directos de los actuales osetios); sin embargo, también se han identificado rasgos propios de las tempranas sociedades caucásicas.

Los Nart a los que hace referencia el nombre de la saga (a veces llamados "nartas" en castellano, como hace Shua) eran una raza de héroes míticos. La palabra parece derivar de una raíz iraní, *nar*, que significa "héroe", aunque en checheno actual, *nart* también significa "gigante". Al parecer, los Nart se dividían en tres grandes clanes: los Alægataë (los sabios), los Æxsærtægkatæ (los bravos guerreros) y los Borataë (los ricos agricultores y ganaderos). Solo un puñado de ellos eran dioses o tenían categoría divina, aunque todas sus aventuras tuviesen características ciertamente mágicas.

El lingüista alemán Julius H. Klaproth fue el primero en hablar de la saga de los Nart en 1812 en su libro *Reise in den Kaukasus und Georgien in den Jahren 1807 und 1808* ["Viaje al Cáucaso y Georgia en los años 1807 y 1808"]. Durante la segunda mitad del siglo XIX, las leyendas despertaron el interés de los intelectuales osetios (Vasilii Tsoraïev, Dzantemir Chanaïev, Gatsyr Chanaïev) y de los rusos. En 1868 aparecen traducciones y estudios en ruso en las *Notas de la Academia de las Ciencias*, y en 1870 en el vol. III del *Recueil d'informations sur les montagnards du Caucase* ["Recopilación de informaciones sobre los montañeses del Cáucaso"]. A partir de 1880 comienzan los verdaderos análisis científicos de la mano del lingüista y folklorista ruso Vsevolod F. Miller, que incluyó la saga en sus *Études ossètes* ["Estudios osetios"]. En Europa occidental, los textos de los Nart aparecieron en 1887 gracias al lingüista alemán Johann Heinrich Hübschmann, que tradujo a Miller. Tras él se sucedieron varias publicaciones, hasta llegar al filólogo francés Georges Dumézil, que en 1930 publicó *Légendes sur les Nartes* ["Leyendas sobre los Nart"].

Las sagas incluyen a un conjunto de personajes que conforman su núcleo central. Quizás el principal sea Sosruko, Sawseruquo, Sosriqwe o Soslan, un héroe que, en ocasiones, parece no ser más que un pícaro burlador. Los circasianos dicen de él que era un servidor de los dioses gigantes, a los que terminó robando el fuego como el Prometeo griego; los abjasios lo representan como un embustero maligno, similar al Loki de los nórdicos. La dama Satanaya, Setenaya, Satanay o Satana, por su parte, era la madre de los Nart: una especie de diosa de la fertilidad, figura matriarcal e inteligente que tenía una enorme autoridad sobre sus hijos (un rasgo habitual entre las

mujeres del Cáucaso septentrional). Tan grande era esa autoridad que, según cuenta una de las leyendas de la saga, apostó que podía tejer un abrigo en un día y, al no poder hacerlo, le pidió al sol que aminorara su paso para poder cumplir con el plazo.

Entre las fabulosas historias pertenecientes a la saga de los Nart, los circasianos contaban las aventuras de la Dama Setenaya y sus amores con un pastor para dar a luz al héroe Sawseruquo; las del dios herrero Tlepsh y la fabricación de la primera hoz; las de Wardana en el Bosque Canoso; las de Warzamegyuquo Yasheruquo en su búsqueda de coraje; las de Khimishuquo Pataraz al ganar las tres piedras de afilar mágicas; y las de los Nart que quisieron alcanzar el cielo. Los abazin, por su parte, narraban el cuento del árbol de las manzanas de oro de los Nart; las aventuras de Satanaya y, sobre todo, las de su hijo Sosruquo. Los abjasios se deleitaban con las narrativas del nacimiento y los trabajos de Sasruquo, y de cómo los primeros Nart fueron solucionando los desafíos que se encontraban para lograr su supervivencia.

Todas estas historias forman parte de la tradición oral, y transmiten antiguos valores y roles; fueron esos relatos los que ayudaron a los pueblos del Cáucaso a mantener su identidad tras la conquista rusa. Pues fueron los propios Nart los que, obligados a decidir si querían una vida larga, fácil y sin gloria o una corta, difícil y llena de gloria, eligieron la última al grito de: "¡Si nuestras vidas están condenadas a ser cortas, entonces que nuestra fama sea grande! ¡Que jamás nos separemos de la verdad! ¿Que la justicia sea nuestro camino! ¡Que no se nos conozca pena! ¡Que vivamos en paz!"

Bibliografía

- Alieva, Alla (1996). Caucasian Epics: Textualist Principles in Publishing. *Oral Tradition*, 11 (1), pp. 154-162.
- Colarusso, John (2002). *Nart Sagas from the Caucasus: Myths and Legends from the Circassians, Abazas, Abkhaz, and Ubykhs*. Princeton: University Press.
- Arys-Djanaïéva, Lora (2004). *Parlons Ossète*. París: L'Harmattan.
- Jaimoukha, Amjad (s.f.). The Nart Tales of the Circassians. *International Centre for Circassian Studies (ICCS)*. [En línea]. <http://iccs.synthasite.com/nart-epos.php>
- Thordarson, F. (2010). Ossetic Literature. En Kreyenbroek, Philip G.; Marzolph, Ulrich (eds.). *Oral Literature of Iranian Languages. Kurdish, Pashto, Balochi, Ossetic, Persian and Tajik. Volume II*. Nueva York: Persian I. B. Tauris, pp. 199-207.
- Shua, Ana María (2003). *El libro del ingenio y la sabiduría*. Buenos Aires: Alfaguara.

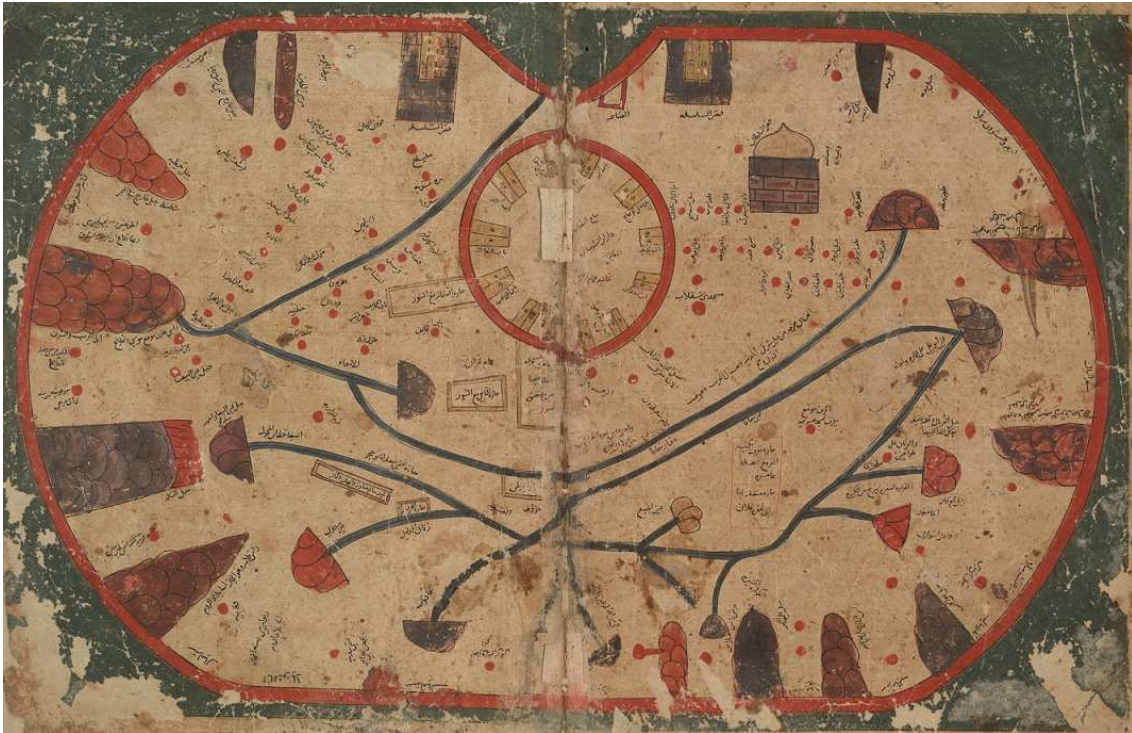
El Libro de las Curiosidades

En junio de 2002, la *Bodleian Library* de la Universidad de Oxford (Reino Unido) adquirió un tratado cosmográfico árabe: un manuscrito ricamente ilustrado que era prácticamente desconocido entre los círculos bibliófilos especializados hasta que fue ofrecido en subasta por la firma Christie's en Londres en octubre de 2000. El comprador lo vendió a la *Bodleian* por una parte de su valor real, y la célebre institución británica lo guardó entre sus tesoros más preciados, catalogándolo como "MS Arab. c.90".

El título original del volumen, *Kitāb gharā'ib al-funūn wa-mulaḥ al-'uyūn*, podría traducirse *grosso modo* como "El Libro de las Curiosidades de las Ciencias y las Maravillas para los Ojos". Entre sus páginas se incluye una magnífica serie de mapas y diagramas astronómicos sin parangón entre los materiales griegos, latinos y árabes conocidos en la actualidad. El texto, por su parte, perpetúa el conocimiento recogido y organizado entre los siglos IX y XI por astrónomos, estudiosos, historiadores y viajeros musulmanes, sabios cuyos trabajos originales se perdieron o se preservan hoy de forma muy fragmentaria.

El Libro de las Curiosidades es una compilación anónima que, de acuerdo a las pistas que el desconocido autor fue dejando inadvertidamente en sus líneas, habría sido realizada en Egipto entre los años 1020 y 1050. El manuscrito conservado en la *Bodleian* es una copia anónima y sin fecha de tal compilación; el papel, la tinta y la caligrafía utilizados sugieren que fue realizada en Egipto hacia fines del siglo XII o inicios del XIII.

El volumen cuenta con 48 hojas (de 32.5 x 24.5 cm) escritas con tinta negra en una bella caligrafía Nakh. Los contenidos se dividen en dos partes o *maqālah*. La primera versa sobre asuntos celestes, está compuesta por 10 capítulos y comienza con una descripción de los cielos y su influencia sobre la tierra. Contiene numerosas ilustraciones y textos raros, incluyendo un discurso ilustrado sobre los cometas y varias páginas que describen estrellas importantes cerca de las "mansiones lunares" (grupos de estrellas cercanas a la eclíptica cuyos movimientos fueron tradicionalmente usados para predecir la lluvia y otros fenómenos meteorológicos). El texto es principalmente adivinatorio: no se trata de astronomía matemática, sino de pura astrología.



La segunda parte, dedicada a la tierra, se divide en 25 capítulos y, según el autor, está basada en la *Geografía* de Claudio Ptolomeo (100-170 d.C.). Este texto tampoco se enfoca en los aspectos matemáticos, sino que es meramente descriptivo e histórico. El manuscrito contiene dos mapas del mundo conocido hasta entonces: uno rectangular y otro circular. El autor agrega mapas de los "mares" (el Océano Índico, el Mar Mediterráneo y el Mar Caspio), sus islas y puertos, y los de cinco ríos: el Éufrates, el Nilo, el Tigris, el Amu Daria y el Indo. Los cinco últimos capítulos describen "curiosidades" tales como animales monstruosos y plantas maravillosas.

Casi todos los mapas de la segunda parte usan un conjunto de colores estandarizados para denotar los rasgos topográficos: verde para los mares y lagos salados, azul para los ríos y lagos de agua dulce, marrón para las montañas, y púrpura oscuro para las murallas de las ciudades. Los pueblos, los puertos y los lugares de anclaje de embarcaciones son señalados con puntos rojos. Los pigmentos utilizados para elaborar estos colores eran los habituales en aquella época: cinabrio para el rojo, oropimente para el amarillo, lazurita para el azul, índigo, carbón para el negro y carbonato de plomo para el blanco. Sin embargo, hay sustancias que no pudieron identificarse, incluyendo la que produce el tono púrpura empleado para colorear las murallas de las ciudades. Algunas ilustraciones, como las que representan cometas o pequeñas islas, muestran trazas de oro y plata, mientras que ciertas partes de los mapas parecen haber estado lacadas.

El estilo del texto se ajusta al de los tratados cosmográficos de la época. La siguiente muestra corresponde al inicio del capítulo XII de la segunda parte, que "presenta una breve descripción de las islas más grandes de estos mares".

La isla de Sicilia es la mayor de las islas islámicas y la más honorable, si se toman en consideración sus continuas expediciones militares contra el enemigo –¡que Dios los perdone!– y los eternos esfuerzos de su gente y sus gobernadores al respecto.

La isla tiene 7 días de largo y está cubierta de montañas, baluartes y fortalezas. Su ciudad capital es conocida como *Bulurm* [Palermo]. A su alrededor se alza una muralla alta e impenetrable. Los mercaderes viven allí. Tenía un santuario en el que había una pieza de madera [supuestamente, el ataúd de Aristóteles] a la que los cristianos solían dar gran importancia y rezarle para que lloviese.

Cerca de *Bulurm* hay una ciudad conocida como *al-Khalisah* [actual Kalsa], que también tiene una muralla y cuatro puertas. En *Bulurm* también hay un barrio conocido como *Harat Masjid Ibn Siqlab* [el Barrio de la Mezquita de Ibn Siqlab], y otro conocido como *Harat al-Saqalibah* [el Barrio de los Europeos/de los Esclavos], que originalmente no tenía muralla. La mayoría de los mercados de *Bulurm* se encuentran entre la mezquita de Ibn Siqlab y el *Harah al-Jadidah* [Barrio Nuevo]. Todos los mercados se encuentran extramuros, excepto los de los mercaderes de granos, los carniceros, y los vendedores de verduras y frutas. En la ciudad hay aproximadamente 150 carnicerías, y muchas mezquitas. Tiene manantiales bien conocidos, como *al-Qadus* al sur, *al-Fawwarah al-Saghirah* [el Pequeño Manantial], *al-Bayda* [el Blanco], *al-Ghirbal* y *'Ayn Abi Malik* [el manantial de Abu Malik].

Tiene tal exceso de maestros que cada escuela coránica cuenta con dos, tres, cuatro y hasta cinco de ellos. Esto ocurre porque los maestros no soportan ninguna carga y la *al-ghazw* [guerra santa] no es una obligación para ellos como lo es para el resto de la población.

La característica predominante de la población es la de ser duros y combativos. Algunos de ellos se casan con sus vecinos griegos en la isla, con la condición de que si tienen un hijo éste mantendrá la religión del padre y si tienen una hija, la de la madre.

Las maravillas que contiene el manuscrito hacen olvidar, a veces, los pequeños detalles humanos que quedaron reflejados en sus páginas. Como las muchas huellas de dedos en los bordes de las hojas, que hablan a las claras de las muchas lecturas que disfrutó el ejemplar. O las pequeñas firmas de dos de sus poseedores, que aparecen manuscritas en una esquina de la tapa. Una de ellas señala: "Entre las propiedades de Yahyá ibn Muhammad al-Mallah" (el término "al-mallah" puede significar "el marinero" o "el minero de sal"). La otra dice: "En la colección de libros del que necesita a Dios, Mustafá, conocido como Köprü-zade, que Dios lo perdone".

Bibliografía

- Rapoport, Yossef; Savage-Smith, Emilie (eds.) (2014). *The Book of Curiosities: An Eleventh-Century Egyptian Guide to the Universe*. Leiden: E. J. Brill.
- The Bodleian Library (s.f.). *The Book of Curiosities. Medieval Islamic Views of the Cosmos*. [En línea]. <http://cosmos.bodley.ox.ac.uk/hms/home.php>

Imagen: Mapa de la isla de Sicilia. *Wikimedia*. [En línea]. https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/f/fc/Book_of_Curiosities_-_Sicily_map.jpg

Wampum

Los cinturones *wampum* son fajas hechas de cientos de diminutas cuentas de conchilla, utilizadas tradicionalmente por los pueblos indígenas de los bosques orientales norteamericanos: los Lenape, los Massachusett, los Wômpañâak, los Naumkeag, los Nauset, los Narragansett, los Mohegan, los Montauk, los Niantic, los Pequot, los Shinnecok y las naciones que componen la Confederación Iroquesa: Mohawk, Onondaga, Oneida, Cayuga, Seneca y Tuscarora.

Penelope Myrtle Kesley –una investigadora de origen Seneca– explica que son bandas de cuentas tubulares pequeñas (6 mm de largo y 3 mm de diámetro), blancas (*wampum*) y púrpuras (*sewant* o *suckauhock*), hechas a mano a partir del canal interno de una caracola marina (género *Busycotypus*) las primeras y de la concha de ciertas almejas (género *Mercenaria*) las segundas. Un cinturón *wampum* de dos metros puede tener unas 6000 cuentas. Originalmente, éstas se unían mediante nervios o tendones de ciervo, corteza de asclepia o fibras de tilo; hoy se emplea sobre todo fibra de cáñamo, por su resistencia.

Si bien el uso de los *wampum* como moneda sigue siendo debatido, queda claro que fueron y aun son utilizados como elemento ceremonial y, sobre todo, como un recurso mnemotécnico para almacenar saberes. Dado que los pueblos indígenas eran ágrafos, los diseños reflejados en estos cinturones de conchilla servían como una suerte de "escritura pictográfica". Tomando los esquemáticos dibujos como guía, los encargados de conservar y leer los valiosos *wampum* –un cargo de gran honor y responsabilidad– podían repetir historias, tratados y genealogías, y transmitirlas para que se preservaran con el paso de las generaciones.

De acuerdo a las tradiciones orales de los Hodinöhsö:ni' o Haudenosaunee (los pueblos que componen la Confederación Iroquesa), los cinturones *wampum* fueron "creados" por Ha:yëwënta' o Hiawatha, un personaje histórico notable rodeado de un denso halo legendario, y asociado a otro personaje similar, Skennenrahawi, el Gran Pacificador. Éste último era un profeta del pueblo Hurón que se esforzó por conseguir la paz entre las distintas tribus que vivían alrededor de los Grandes Lagos, y el fin del canibalismo ritual. Ayudado por la carismática y brillante oratoria de Hiawatha, un hombre del pueblo Onondaga (Skennenrahawi, además de ser "extranjero", es decir, no iroqués,

tenía serios problemas para hablar), logró fundar la Confederación Iroquesa hacia el siglo XIII o XIV.

Dice la leyenda que tras haber perdido a sus tres hijas y a su esposa en una serie de desafortunados y terribles eventos, a Hiawatha no le quedaron ganas de vivir y se había abandonado a su suerte a orillas del lago Tully (en el actual estado de Massachusetts). Mientras yacía allí tirado, una enorme bandada de pájaros que había estado flotando plácidamente sobre las aguas alzó el vuelo de repente, y con la fuerza de tantas alas batiendo a la vez, las aguas se retiraron y dejaron entrever el lecho del lago, cubierto de conchas de *wampum*. Admirado y animado por un espectáculo tan mágico y bello, Hiawatha las recogió y las fue hilvanando en una cuerda, mientras se decía: "Esto es lo que haré si alguna vez encuentro a alguien tan cargado de penas como estoy yo en este momento: tomaré estas sartas de conchas en mi mano, y lo consolaré. Estas sartas se convertirán en palabras en mi boca, y me ayudarán a deshacer la oscuridad que cubre como un manto a los que sufren, a los que están confundidos. Con estas sartas en la mano, mis palabras serán honestas y verdaderas". Hiawatha no solo fue capaz de superar su pérdida sino que, armado de sus *wampum*, se convirtió en uno de los más inspirados oradores de los iroqueses. Sus palabras tenían, entre otras cosas, la capacidad de sanar a todos aquellos que habían perdido a sus seres queridos, y lograron evitar muchas "guerras de duelo", ataques a pueblos vecinos para buscar compensación o venganza.

Esta historia muestra el poder simbólico que los Hodinöhsö:ni' daban al cinturón *wampum*. Se trataba de una herramienta para limpiar los ojos, los oídos y las gargantas de negatividad y restaurar la "buena mente", no solo a nivel personal sino también comunitario. Pero además los *wampum* codificaban saberes: el patrimonio intangible que componía los cimientos de la identidad de los diferentes pueblos.

El poder de los cinturones fue reconocido y socavado por las autoridades norteamericanas, tanto las coloniales británicas y francesas, como las republicanas estadounidenses y canadienses. A lo largo del siglo XIX, estas últimas lanzaron campañas para robar o adquirir ilegalmente la "biblioteca" de cinturones *wampum* de la Confederación Iroquesa; en uno de los hechos más curiosos de la historia de ese periodo, la sección 27 de la *New York State Indian Law* (1899) confería el título de "conservador de los *wampum*" a la Universidad Estatal de Nueva York (algo relatado magníficamente por Richard W. Hill).

Esta campaña, que arrebatava valiosos registros simbólicos y culturales a las sociedades originarias, se combinó con el establecimiento de escuelas que buscaban imponer la lengua inglesa, el cristianismo y las narrativas y cosmovisiones eurocéntricas, en un genocidio cultural cruelmente orquestado.

Para el año 1900, cientos de cinturones *wampum* se almacenaban en instituciones como el State Museum de Nueva York y la Smithsonian Institution, o estaban en manos de coleccionistas como el tristemente célebre John Boyd Thacher, el alcalde de la ciudad de Albany. Dada las políticas marcadamente racistas vigentes entre los siglos XIX y XX, las comunidades indígenas no lograron hacer oír los reclamos sobre la devolución de su patrimonio hasta la década de los 60 del siglo pasado. En 1975, 1983 y 1988 se repatriaron varios *wampum*; hasta la fecha, varios cientos de cinturones han sido devueltos a la Confederación Iroquesa, aunque muchos otros aún continúan en museos públicos y colecciones privadas.

En la actualidad, pueblos como los Cayuga, los Shinnecok y los Wômpanâak siguen elaborando y usando el cinturón *wampum*, mientras que muchos artistas indígenas replican viejos motivos o producen nuevos diseños para narrar historias pasadas y presentes. El símbolo es tan poderoso y tiene una tradición tan larga en ese rincón del mundo que la actual bandera de la Confederación Iroquesa refleja el diseño de un *wampum*: el famoso "cinturón de Hiawatha", con el que se selló la paz entre los Hodinöhsö:ni'. Esa paz inspirada por las palabras del propio Hiawatha, inspiradas a su vez por unos racimos de conchas que, desde el fondo de un lago, iluminaron su día más triste.

Bibliografía

- Beauchamp, William M. (1901). *Wampum and Shell Articles used by the New York Indians*. Nueva York: University of the State of New York.
- Hill, Richard W. (2001). Regenerating Identity: Repatriation and the Indian Frame of Mind. En Bray, T. (ed.). *The Future of the Past. Archaeologists, Native Americans, and Repatriation*. Londres: Garland Publishing, pp. 127-138.
- Johansen, Bruce E. (ed.) (2015). *American Indian Culture: From Counting Coup to Wampum*. Santa Barbara (CA): ABC-CLIO.
- Kesley, Penelope Myrtle (2014). *Reading the Wampum: Essays on Hodinöhsö:ni' Visual Code and Epistemological Recovery*. Nueva York: Syracuse University Press.

The Office Orchestra

Este trabajo colaborativo es una invitación a los oficinistas a rebelarse contra el silencioso ambiente de un lugar informatizado, y da un uso poco habitual al material de oficina ordinario en una celebración ruidosa y creativa de los trabajadores. Liberados de la concertina de cartón, los lápices sirven como batutas, los clips como percusión...

Del programa de la exhibición *Inside Cover*, 2003.

The Office Orchestra ["La orquesta de la oficina"] es un trabajo colaborativo de las diseñadoras británicas Andrea Chappell¹ y Cherry Goddard², presentado en el año 1999.



Se trata de un contenedor de cartón cilíndrico, provisto de una tapa metálica y las tradicionales etiquetas externas, en cuyo interior se encuentra un libro elaborado en una pieza de cartón plegada en forma de acordeón. La cara interna del libro está

¹ <http://acme-studios.co.uk/>

² <https://www.linkedin.com/in/cherry-goddard-a3a1b243>

pintada en un vivo color rojo, mientras que la externa, la cara impresa, mantiene el tono marrón del material original.

En cada sección de la concertina hay adherida una pieza de material de oficina (una regla, un bolígrafo, unos botes de tinta correctora...), y a cada una se le ha asignado una función musical/sonora.



De acuerdo con esas nuevas funciones, cada elemento recibe un nombre nuevo: los clips usados como castañuelas son "castaclips", las bandas elásticas utilizadas como laúdes son "elastilutes", las tintas correctoras empleadas como maracas con "correctoracas", y así sucesivamente. En la "página" opuesta se proporcionan las instrucciones de uso "musical" sugerida para cada ítem mediante infografías en tintas blanca y negra.

El espacio que queda en el centro de la concertina cuando esta está enrollada dentro del envase de cartón (que, por cierto, puede usarse como tambor o como amplificador) está ocupado por un contenedor cilíndrico con lápices que sirven para dirigir la orquesta. Rodeando la concertina hay un impreso largo y estrecho con la

"partitura" ilustrada de una posible sinfonía (Stationery Symphony #1), compuesta por Nick Loe³ para esta orquesta.

The Office Orchestra combina el diseño de embalajes, el diseño de libros y la intervención artística (visual y sonora) en un solo proyecto, notable por su originalidad y por el mensaje que pretende transmitir.

Lamentablemente, se trata de una obra de arte, es decir, de un objeto único. Aunque los oficinistas pueden inspirarse en esta idea para armar sus propias orquestas y componer sus propias sinfonías.

Bibliografía

- Box Vox (2015). *Packaged (past tense): Office Orchestra*. [En línea]. <http://beachpackagingdesign.com/boxvox/packaged-past-tense-the-office-orchestra>
- The Ministry of Books (2015). *The Office Orchestra*. [En línea]. <http://theministryofbooks.blogspot.com.es/2015/04/the-office-orchestra.html>

Imagen 01: The Office Orchestra. *Beach Branding & Package Design*. [En línea]. <http://beachpackagingdesign.com/wp-content/uploads/2015/08/OfficeOrchestra-wScore.jpg>

Imagen 02: The Office Orchestra. *The Ministry of Books*. [En línea]. http://3.bp.blogspot.com/-rnuHKPoWCbk/VSZTVNSbHAI/AAAAAAAAA-M/AgISkS6ARfY/s1600/DSC_0650.JPG

³ <http://www.nickloe.com/>

Monstrorum historia

Ulisse Aldrovandi fue un naturalista italiano. Creó uno de los primeros museos de historia natural de los que se tenga constancia, fue científico y explorador, escribió y dictó clases, estudió con pasión la maravillosa diversidad de la naturaleza, y se convirtió en una referencia para las generaciones posteriores. Eminencias como Linneo o el Conde de Buffon lo consideraron el padre de la historia natural moderna, una opinión que se mantiene vigente dentro de la comunidad científica.

Aldrovandi nació en Bolonia en 1522, en el seno de una familia noble. Tras una adolescencia interesante –que incluyó un trabajo como contable, varias idas y venidas a Roma y a Brescia, y una peregrinación a Santiago de Compostela financiada con limosnas– en 1539 ingresó en la universidad de su ciudad natal, donde estudió letras y derecho. Recibido de notario en 1541, comenzó a mostrar interés por la filosofía; tanto, que en 1547 se inscribió en la Universidad de Padua para estudiar esa disciplina... junto con lógica, medicina y matemáticas.

Dos años más tarde, de vuelta en Bolonia, conoció al botánico Luca Ghini, que lo introdujo al fascinante mundo de las plantas. Acusado de herejía –probablemente por respaldar las creencias anti-trinitarias del anabaptista Camillo Renato–, Aldrovandi pasó algunos meses bajo arresto domiciliario, tiempo que aprovechó para estudiar los peces. Entre 1551 y 1554 organizó varias expediciones por toda Italia para recolectar ejemplares animales, vegetales y minerales; se trató de las primeras expediciones de ese tipo de las que hayan quedado registros. Al mismo tiempo, en 1553 se graduó en filosofía y medicina y al año siguiente comenzó a dictar clases de lógica en Bolonia, si bien desde 1555 hasta 1600 enseñaría filosofía. En 1561 se convirtió en el primer profesor de ciencias naturales de la universidad boloñesa (*lectura philosophiae naturalis ordinaria de fossilibus, plantis et animalibus*) y, para completar la lista de "primeros", sería el primer autor en escribir la palabra "geología" (por lo cual se le suele atribuir la invención del nombre de esa disciplina científica).

A partir de 1567 completó sus clases universitarias, de carácter teórico hasta entonces, con ejercicios prácticos en los cuales mostraba a sus estudiantes ejemplos reales de aquello que les había explicado momentos antes. Fueron estas clases prácticas las que pusieron en evidencia la necesidad de disponer de un jardín o huerto en el que poder cultivar las plantas que usaba en ellas. En 1568, a pedido suyo y siguiendo sus

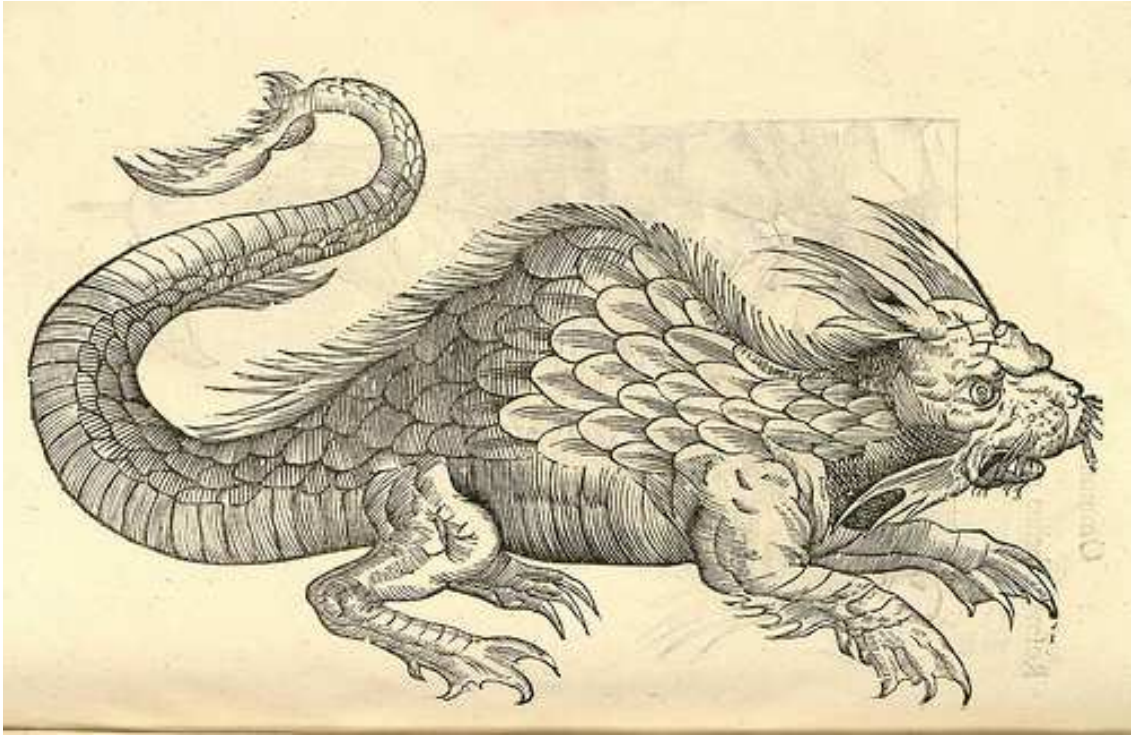
indicaciones, se construyó un jardín botánico público en Bolonia (*Orto Pubblico*, hoy el *Orto Botánico dell'Università di Bologna*) que fue pionero en Europa y que estaría dirigido por el propio Aldrovandi durante sus primeros 38 años de existencia.



En el curso de su vida, este incansable naturalista recolectó más de 18.000 especímenes de la *diversità di cose naturali* con los que creó uno de los primeros museos de la época, que él denominó "*teatro della natura*". La colección incluía, además de 7000 muestras de herbario, 17 volúmenes de acuarelas y 14 armarios en los que conservaba los grabados xilográficos originales usados para ilustrar sus libros (obras de artistas como Jacopo Ligozzi, Giovanni Neri o Cornelio Schwindt).

A su muerte, en 1605, sus colecciones pasaron a manos del *Senato* de Bolonia; hasta 1742 se conservaron en el *Palazzo Pubblico*, luego en el *Palazzo Poggi*, y en el curso del siglo XIX fueron repartidas entre varias bibliotecas e instituciones. En 1907, una selección representativa se reunió nuevamente en el *Palazzo Poggi*.

Aldrovandi escribió varios cientos de ensayos y libros, aunque solo un puñado fueron publicados durante su vida (p.ej. *Ornithologiae hoc est de avibus* o *De animalibus insectis libri septem*). El naturalista y médico Bartolomeo Ambrosini se encargó de la publicación póstuma de muchas de sus obras; entre ellas la más conocida es *Monstrorum historia cum Paralipomenis historiae omnium animalium* (1642).



Monstrorum historia (cuyo título latino completo podría traducirse como "Historia de los monstruos – Con una crónica de la historia de todas las criaturas vivientes") es una especie de "colección gráfica de rarezas". Además de recolectar plantas y animales, Aldrovandi gustaba de coleccionar imágenes de animales de todo el mundo, especialmente de aquellos singulares o difíciles de encontrar. Gracias al trabajo de artistas como Agostino Carracci, Teodoro Ghisi o Jacopo Ligozzi, creó un archivo personal con más de 8000 ilustraciones (de las cuales unas 3000 se conservan en la *Biblioteca Universitaria di Bologna*). Todas las ilustraciones que recogían aberraciones, deformidades naturales, ejemplos de anatomía mórbida y, en general, monstruos y criaturas (naturales y míticas) de formas y estructuras extraordinarias o simplemente fuera de lo normal, fueron agrupadas en un único tomo: un verdadero tratado de teratología.

Monstrorum historia es un exhaustivo bestiario medieval, profusamente ilustrado y escrito en latín por uno de los mejores naturalistas del Renacimiento italiano. Muchas

de las deformidades allí incluidas son reales; otras tantas son meras quimeras. Hay allí hombres con cabezas animales, siameses, andróginos, abortos, basiliscos, harpías, dragones... A pesar de la inexactitud de las imágenes y las descripciones, estas lograron ejercer una notable influencia sobre autores y artistas posteriores, y sobre cómo se entendieron o imaginaron los monstruos a partir de entonces.

Se trata del trabajo recopilador de un espíritu curioso y enciclopédico que no pudo dejar de asombrarse ante la maravillosa diversidad del mundo en el que vivía. Una diversidad que también incluía lo extraño, lo defectuoso, lo deforme, y todo aquello que se saliese de los patrones establecidos.

Bibliografía

- Bibliothèque Nationale de France (s.f.). Monstrorum Historia. *Gallica*. [En línea]. <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b23006724>
- Sax, Boria (2013). *Imaginary Animals: The Monstrous, the Wondrous and the Human*. Londres: Reaktion Books.
- Università di Bologna (2014). Monstrorum Historia. *AMS Historia. Collezione digitale di opere storiche*. [En línea]. <http://amshistorica.unibo.it/127#>

Imagen 01: Monstrorum Historia. *BibliOdissey*. [En línea]. http://farm7.static.flickr.com/6023/5929656635_d465fd7687.jpg

Imagen 01: Monstrorum Historia. *BibliOdissey*. [En línea]. http://farm7.static.flickr.com/6017/5930212024_4d6957e944.jpg

Yerba mate en el Quito colonial

En tiempos coloniales, el uso de la yerba mate (*Ilex paraguariensis*) en América del Sur no estuvo limitado al cono sur del continente, de donde esa tradición es originaria. La infusión se popularizó en buena parte del Virreinato del Perú, incluso en lugares en donde en la actualidad no se la recuerda. Como Quito, Ecuador.

La prueba no quedó tan reflejada en los escritos de los autores locales (que probablemente considerarían el consumo de mate como una acción cotidiana que no era digna de mención) como en los de los viajeros extranjeros que visitaban el Nuevo Mundo. Especialmente durante la Ilustración, un periodo en el que los viajes de exploración se volvieron muy populares, junto a la publicación de diarios, informes y reportes de esos europeos que recorrían tierras ignotas y describían lo que allí veían.

Sobre el uso del mate en el Quito colonial he compilado tres citas (dos del siglo XVIII y una de inicios del siglo XIX), sospechosamente similares entre sí en cuanto a la descripción del "ritual" del cebado del mate... y a su valoración

La primera pertenece a Jorge Juan y Santacilia (1713-1773) y a Antonio de Ulloa y de la Torre-Giralt (1716-1795). Estos humanistas y científicos españoles (alicantino el primero, sevillano el segundo) formaron parte de la expedición hispano-francesa organizada por la *Académie des Sciences* de París (1735-1746), cuyo objetivo era medir el arco del meridiano terrestre en el Ecuador para calcular la forma y la dimensión exacta del planeta. Juan y Ulloa terminaron explorando, cartografiando y describiendo toda la costa del Pacífico, desde Panamá hasta Chiloé. Los informes de su expedición se publicaron en 1748 en dos obras diferentes: la *Relación histórica del viage a la América Meridional* y las *Observaciones astronómicas, y físicas hechas en los Reynos del Perú*. De la primera sale esta descripción:

Es muy comun en aquel país el mate, que obtiene el mismo lugar que el té en la India oriental, aunque el methodo de tomarlo sea distinto; componese de la yerva que en toda aquella America está conocida por el nombre de yerva del Paraguay, por ser este el país que la produce. Para disponerlo, echan una porcion de ella dentro de un mate, totumo ó calabacito que tienen á proposito, el azucar proporcionado y un poco de agua fria, la suficiente para que se empape; despues lo llenan de agua hirviendo y, porque la yerva está

desmenuzada, lo beben con una bombilla ó cañuto, que, dexando libre el passo á el agua, estorva el de la yerva, y, á proporcion que disminuye aquella, van echándole otra de nuevo y añadiendo azucar hasta que se hunde la yerva, que es señal de necessitar otra. Suelen echarle unas gotas de zumo de naranja agria ó de limón, olor y flores fragrantés. Usan de esta bebida lo regular de mañana en ayunas, y muchos la repiten por la tarde. Ella puede muy bien ser saludable y provechosa pero el modo de beberla es demasidamente desaliñado porque con una bombilla sola sorben todas las personas que hay en la compañía, tomandola uno luego que otro la acaba de quitar de la boca, y assi van dando la buelta hasta finalizar. Los chapetones entran poco en el uso de ella pero los criollos le son apasionados y, assi, quando caminan, procuran no les falte al concluir la jornada, ocasion en que por el pronto la prefieren á cualquier alimento y, hasta que ha passado rato de haverla tomado, no comen (Juan, J.; Ulloa, A., 1748).

Las dos siguientes proceden de una recopilación elaborada por Eliécer Enríquez, director de la Biblioteca Municipal de Quito, en 1938. La primera fue escrita por un autor anónimo y publicada originalmente en italiano en una obra enciclopédica en varios volúmenes titulada *Il Gazzettiere Americano*, bajo la entrada "Quito":

Una de las bebidas que más toman comúnmente en este país es el mate, muy semejante al té de la China, pero que se prepara y bebe de diferente manera. Se hace de una yerba llamada Paraguay, país de donde nace, se mete la yerba en abundancia en una calabacita forrada de plata con suficiente cantidad de azúcar y un poco de agua para macerarla. Después que se ha dejado en este estado se llena la calabaza de agua, y una vez la yerba deshecha, se bebe el líquido por un canuto fijado a la calabaza la que tiene cerca de la boca una especie de filtro. De esta manera se llena varias veces la calabaza con agua nueva y se mete más azúcar hasta que la yerba precipite al fondo, la cual es señal clara que se necesita otra nueva. Hay también la costumbre de esprimir en el líquido algunas gotas de zumo de limón o de naranja de Sevilla mezclada con perfume de flores olorosas. Esta es su bebida ordinaria por la mañana y muchas la beben también en el día. No hay duda que el licor es agradable pero la manera de beberlo es poco delicada porque se hace dar varias veces la vuelta al vaso del mate en la reunión y todos beben con el mismo canuto hasta quedar satisfechos (Anónimo, 1763).

La segunda es obra del médico de origen francés Victorino Brandin, de azarosa vida e introductor del sulfato de quinina en la América meridional:

Es también muy común en aquel país el mate, que es una especie de té de la India oriental, aunque el modo de tomarlo es distinto, pues es con una bombilla o canuto. Usan por lo regular de esta bebida por la mañana en ayunas, y muchos la repite por la tarde. Ella puede ser muy bien saludable y provechosa, pero el modo de beberla es demasiado desaliñado, porque con una bombilla sola se sirven todas las personas que hay en la compañía: los naturales son apasionados de este mate, y cuando caminan lo prefieren a otro cualquier alimento (Brandin, 1824).

El rechazo que provocaba la "poco higiénica" forma de consumo del mate no fue exclusivo de los visitantes de Quito. Hablando del mate en Santiago de Chile, John Byron (abuelo de Lord Byron, que cayó prisionero de los españoles) comenta:

Y se tiene por una muestra de cortesía que la señora chupe primero unas dos veces la bombilla y que en seguida se la sirva sin limpiarla al convidado (Byron, 1743).

Encontrar hábitos actuales –y, sobre todo, hábitos tan extendidos como el consumo de yerba mate– en textos y narraciones de hace tres siglos siempre provoca una sonrisa. Pues el lector se reconoce en las acciones de aquellas gentes del pasado, con las que queda inmediatamente conectado. En este caso, a través del particular gusto de un mate cebado con azúcar y un toque de zumo de naranja.

Bibliografía

- Anónimo (1763). Quito. En Enríquez, Eliécer (comp.) (1938). *Quito a través de los siglos. Recopilación y notas bio-bibliográficas*. Tomo I. Quito: Imprenta Municipal, pp. 105-125.
- Brandin, Abel Victorino (1824). De Quito, de su decadencia, voto por su regeneración. De la pacibilidad [sic] de su temperamento. En Enríquez, Eliécer (comp.) (1938). *Quito a través de los siglos. Recopilación y notas bio-bibliográficas*. Tomo I. Quito: Imprenta Municipal, pp. 146-154.

- Byron, John (1743). Fandangos, toros y penitentes. En Latchman, Ricardo (1941). *Estampas del Nuevo Extremo. Antología de Santiago, 1541-1941*. Santiago de Chile. Alcaldía de Santiago, pp. 70-74.
- Juan, Jorge; Ulloa, Antonio de (1748). *Relación histórica del viage a la América Meridional hecho de orden de Su Magestad*. Libro V. Capítulo V (Comprende la noticia del Vecindario de Quito; las Castas que hay en él; sus costumbres, y riquezas). Madrid: Antonio Marín.
- Romero, Ximena (ed.) (2003). *Quito en los ojos de los viajeros: el Siglo de la Ilustración*. [Colección Tierra Incógnita, 28]. Quito: Ediciones Abya-Yala.